

Ramón Villares: Galicia. Una nación entre dos mundos, Barcelona, Pasado & Presente, 2019, páxs. 130-143.

Los celtas en Galicia

La difusión del celtismo en Galicia fue un proceso lento y, ciertamente, no conseguido de forma plena hasta la época del post-romanticismo. Hasta entonces, las preocupaciones básicas de los autores que se ocuparon del estudio del pasado de Galicia apenas hacen referencias a los celas. (...) la mención que se hace de los celtas no destaca por encima de otros pueblos considerados como antepasados de los gallegos, fuesen los griegos, los cartagineses o los fenicios. Durante todo el Antiguo Régimen, la principal obsesión de la historiografía gallega fue la de asentar, en lo que a este tema nos incumbe, dos puntos: a) demostrar la gran antigüedad de la población galaica, enlazada frecuentemente con personajes bíblicos, y b) combatir la imagen negativa de Galicia que existía en la cultura española, lo que desembocaba en la afirmación entusiasta de la «castellanidad» o, incluso, de la españolidad de Galicia en el seno de la monarquía hispana. (...) Pero en lo que se refiere a la búsqueda de antepasados, la reivindicación de la etnia celta es bastante secundaria. (...)

La aparición de los celtas como antepasados de la población española y, por extensión, de Galicia comienza a hacerse presente en la obra de algunos eruditos durante la segunda mitad del siglo XVIII (...)

La conversión del celtismo en asunto central en la interpretación del pasado de Galicia es tarea que no se acomete hasta el primer tercio del siglo XIX, con la ruptura historiográfica propiciada por el liberalismo y el romanticismo. La obra que sirve de gozne o transición entre una fase preceltista y la plenamente celtista es la Historia de Galicia, de José Verea y Aguiar, dada a la luz en 1838, aunque redactada ya desde algunos años antes. Con ella se introduce plenamente el celtismo en el debate sobre los orígenes étnicos de la población gallega. (...)

La principal aportación de la obra de Verea es la de colocar el celtismo en el centro de la explicación del pasado de Galicia. (...) Las principales conclusiones a las que llega Verea, que repite con frecuencia en su libro, son de dos tipos. La primera, y más relevante, es la afirmación de que los primeros pobladores de Galicia fueron los celtas, rompiendo de este modo con todas las tradiciones anteriores que colocaban en el solar galaico, bien a figuras bíblicas, bien a héroes troyanos, a fenicios o a griegos. Sobre el poblamiento celta alega Verea diversos argumentos, desde los restos arqueológicos -la abundancia de mámoas y los propios castros-, hasta los etnográficos -la indumentaria -, los lingüísticos (el topónimo «Céltigos») y, en definitiva, el propio nombre de Galicia, que es para él «tan radicalmente céltico, que aún no pudo borrarse su nombre tan expresivo de aquella antigüedad. (...)

La segunda conclusión de libro de Verea, menos fundamentada que la anterior, incide de forma muy directa en toda la tradición celtista europea (...). Verea da un nuevo paso y sitúa a los celtas en Galicia, de donde habrían pasado a otros lugares (...). El problema estriba en conocer el origen de los celtas, para lo que reconoce no tener una explicación convincente: «nadie sabe su origen», aunque no se arredra ante la posibilidad de que pudieran proceder de la «desaparecida Atlántida» (...).

La imagen que Verea diseña de la Galicia antigua es la de una sociedad poblada por gentes cultas, monoteístas, amantes de su tierra, valerosas e irreductibles a la esclavitud. En definitiva, Verea lleva a cabo una auténtica vindicación de Galicia por una vía hasta entonces apenas explorada: la de equiparar su población antigua con la del Mediterráneo y hacerla incluso superior a la francesa. (...)

APOGEO y DECLIVE

Verea y Aguiar tuvo varios continuadores, pero el más decisivo fue Murguía, creador del “paradigma céltico” no solo desde una perspectiva histórico-cultural, sino también con una finalidad claramente política.

El celtismo ha sido considerado unánimemente por los coetáneos y, también, por los estudiosos de la obra de Murguía, como uno de los elementos nucleares del autor en la definición de su idea de Galicia. (...) En su extensa obra, Murguía acomete dos objetivos diferentes. De una parte, afirma claramente la historicidad en la construcción teórica de una idea de Galicia; y, en segundo lugar, explota el mito céltico en términos políticos, concediéndole una funcionalidad ideológica de la que hasta entonces carecía. (...) su objetivo es reconstruir el proceso temporal que conduce a una historia nacional, de acuerdo con dos principios básicos que ya enuncia en su prólogo de 186.: "buscar los orígenes de nuestro pueblo y conocer la marcha gradual y constante de los sucesos (...) sobre su conocimiento del pasado del pueblo gallego, construye Murguía buena parte de su edificio ideológico, en el que el recurso al celtismo se convirtió en un elemento decisivo. La relevancia política e ideológica que extrae del celtismo se puede resumir en tres grandes capítulos.

En primer lugar, con la afirmación de que “el celta es nuestro único, nuestro verdadero antepasado”, logra identificar una comunidad de origen que actúa como un sujeto político dotado de valores permanentes e irreductibles, que precede a la propia evolución histórica posterior de Galicia. (...)

En segundo lugar, su adscripción a las coetáneas teorías racistas le permite establecer una diferencia nítida entre la población gallega y otros pueblos, que se sustancia naturalmente por la vía de establecer una superioridad de la raza gallega sobre las razas convecinas dentro de la península Ibérica.

Y, en tercer lugar, el celtismo murguiano aporta un valor nada desdeñable en la interpretación general de la historia de Galicia. Desde el siglo XVI había una tradición vindicadora en la que se combatía la imagen negativa que autores literarios e históricos, antiguos y modernos, ofrecen de Galicia, de los gallegos o de los antepasados del septentrión peninsular. En una inversión de esta tendencia, Verea y Aguiar puso en circulación la tesis contraria: la gloria de Galicia es tanta, que incluso es la cuna de los celtas europeos. Murguía, en cambio, da un giro interpretativo y sitúa a los celtas gallegos en estrecha relación con la raza aria, lo que dota la comunidad nacional gallega de una dimensión europea y no salvaje (...).

(...) la procedencia centroeuropea de los celtas permite negar las influencias mesetarias de Castilla en la conformación de la cultura antigua de Galicia.

La identificación de los orígenes de Galicia con el asentamiento sobre su territorio de las tribus célticas, tesis sostenida invariablemente por la historiografía gallega del siglo XIX, acabó convirtiéndose en un paradigma interpretativo del carácter diferencial gallego, tanto en el plano estrictamente étnico, como en el cultural y literario y, en cierto modo, también en el político. El hecho de ser Galicia una tierra de raza celta, plenamente europea, anterior a la dominación romana, la dotaba de clara singularidad en el conjunto de España.

La obra de Murguía tuvo muchos continuadores entre los anticuarios e historiadores de fines del siglo XIX. El paradigma celtista se impuso de modo hegemónico entre las elites cultas gallegas, especialmente a través de figuras como el bardo Eduardo Pondal, autor de la letra del himno gallego, y de poetas posteriores muy populares como Ramón Cabanillas, conocido como el poeta da rata. Pero donde el celtismo encontró un eco más sólido fue en la prensa de las colectividades gallegas de América (...).

Dado, además, que el pasado céltico no disponía de figuras heroicas sobre las que concentrar la mirada (Viriato se lusitanizó y el monte Medulio, la Numancia galaica, carece de ubicación precisa), no resulta extraño que, finalmente, una de las versiones hispanas más conocidas de un guerrero celta sea el de la marca de cigarrillos "Celtas" (...).

La disolución del celtismo en el ámbito historiográfico y en el político es una constante en el segunda mitad del siglo veinte. (...) puede decirse que el celtismo goza todavía de considerable arraigo en la mentalidad popular gallega (a pesar de no contar con ninguna figura análoga a la del Astérix galo), que sigue sirviendo de fuente de inspiración para obras literarias de escritores actuales como Méndez Ferrín y de músicos como el gaitero Carlos Núñez; también inspira festivales intercélticos (Ortigueira o Lorient) (...).